

## DOMINGO 23 DE OCTUBRE

(Domingo 30 del Tiempo Ordinario)

### ◆ Texto para la oración

*En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?” El le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas” (Mateo 22, 34-40)*

### ◆ Comentario al texto

*Estos dos mandamientos sostienen la Ley y los profetas. Son el fundamento de nuestra fe. La fe cristiana se manifiesta en un amor que abraza lo humano y lo divino. Jesús habla de un amor a Dios que implica a la persona entera, en todas sus dimensiones. A esto añade una novedad, el amor al prójimo –mandamiento semejante al primero-. Esta palabra de Jesús queda iluminada desde el texto del Antiguo Testamento que se lee en la Eucaristía de este domingo: La predilección de Dios por los desvalidos –viudas, huérfanos, forasteros- y por los pobres. Este subrayado pone énfasis a la calidad de nuestro amor por el prójimo, como se describe también en la parábola del buen samaritano. Amarás a tu prójimo como a ti mismo, dice Jesús. En una sociedad de desiguales amar “como te amas a ti*

mismo" introduce la radical exigencia de la igualdad.

◆ **Momento de oración**

En este domingo se celebra la Jornada Mundial por la evangelización de los pueblos. La Palabra que nos ha sido anunciada nos invita a ser misioneros del amor. Un amor de obra y de verdad. Llamados a anunciar el evangelio con el testimonio de nuestra vida, cumpliendo la Ley del amor.

\* Como síntesis de la oración de este mes podemos tomar el salmo 132. Nos sentimos conocidos y amados por Dios en nuestras necesidades, debilidades y deseos. Sentimos también la cercanía de Cristo que quiso hacerse uno de nosotros para acercarse a la humanidad.

Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento o me levanto. De lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda.	Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente. Porque son admirables tus obras. Señor, sondéame y conoce mi corazón. Ponme a prueba y conoce mis sentimientos. Guíame por el camino recto.
---	---